

JULIO FABIÁN SALVADOR

SOBRE MARCO MARTOS*

Conozco a Marco Martos desde el año 1997. Recuerdo exactamente cómo lo conocí. Fue un día lunes del mes de abril. Un día antes había leído una entrevista en un diario sobre su último libro de aquel entonces: *Leve reino*. Él caminaba por los pasillos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Me acerqué como un joven temeroso, con muchas dudas, y le pregunté: “¿Discúlpeme, señor, es usted Marco Martos?”. Él respondió con mucha amabilidad que sí lo era y después, al ver mi juventud, me preguntó: “¿Usted, qué estudia?”. “Física”, le contesté. Acababa de terminar los estudios de pregrado y jamás en mi vida había conversado directamente con un verdadero poeta. Yo tenía un gusto reprimido por la literatura; además, guardaba algunos escritos que no mostraba a casi nadie porque creía que mis textos no tenían el peso suficiente para ser considerados creaciones literarias. Sin embargo, Marco fue el que me dijo: “¿Sabías que hay un físico chileno, de nombre Nicanor Parra, que escribe poesía?”. Esa fue la primera vez que escuché del gran vate chileno, creador de la antipoesía. Fue Marco Martos quien me aseveró: “Si eres físico y te gusta escribir, no tiene nada de malo”. Luego me invitó al taller de poesía que dirige desde

* Discurso leído en el homenaje a Marco Martos en el II Festival Primavera Poética 2014, realizado del 22 al 26 de septiembre de 2014.

hace más de tres décadas y que en aquel momento codirigía con otro maestro: Hildebrando Pérez Grande. Desde entonces, me sumergí en la lectura concienzuda de los libros de grandes poetas. En las clases a las que asistí desde aquel momento conocí a Francisco Quevedo, Góngora, Saint-John Perse, Octavio Paz, Thomas Eliot, Ezra Pound, entre otros grandes de la poesía mundial. Poco a poco nos hicimos amigos.

En el año 1999 acudí por primera vez a la presentación de uno de los libros de poesía de Marco Martos. En ese entonces, él dio a conocer uno de sus más bellos poemarios: *El mar de las tinieblas*. En este libro, Marco escribe extraordinarios poemas en verso medido; es casi un manual de cómo se debe escribir en versificación clásica. Recuerdo el primer poema del libro que dice: “el buey viejo / quiere pasto tierno / y los hombres, / no muy diferentes, / somos alimento / diario de la muerte (...) / En cualquier cosa que hagas, Lucilio, / pon tus ojos en la muerte. / Consérvate bueno”.

Como alumno del taller, he sido testigo de la capacidad de Marco para señalar el camino hacia la escritura poética. He visto cómo se le acercan jóvenes estudiantes para mostrarle sus textos y él después de revisarlos sugiere correcciones y la lectura de poetas que mejor se acercan al estilo que él observa. Siempre lo hace con esa cualidad del maestro que indica el camino, con sabias palabras: “Siga usted escribiendo”. También emplea una de las frases que más escuché en las clases del taller: “En la poesía, lo que más importa es la persistencia”. Máxima que él ha aplicado durante toda su vida para llegar a alcanzar el reconocimiento nacional e internacional en la lírica hispanoamericana.

En sus clases, a las que asistí por más de diez años, he presenciado cómo los estudiantes se quedan encantados con su discurso,

con su continua dicción, con los gestos que hace. Su don innato de maestro hace que los estudiantes le tomen mucho afecto y simpatía. Muchos de sus alumnos han sido y son grandes poetas actualmente. El conocimiento que Marco Martos tiene de la literatura mundial es digno de admiración. Su dominio de la versificación clásica es asombrosa y fue gracias a él que aprendí a contar versos. La lectura del libro de versificación española de Quilis que él indicó en clase fue una cuña que me impulsó a escribir sonetos y sextinas. Tengo imágenes de cómo hemos compartido ese pasatiempo de contar versos con los dedos. Como él mismo dice: “Parece que estamos locos al contar sílabas”.

La admiración que le han tenido y le tienen escritores de talla internacional como Mario Vargas Llosa, Gonzalo Rojas, Carlos Germán Belli, Washington Delgado, Francisco Bendezú, Pablo Guevara, Javier Heraud, Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza, César Calvo, Arturo Corcuera, José Watanabe y Enrique Verástegui, es digna de mencionar. Todos ellos reconocen la calidad de las poesías de Marco, la pluma fina y peculiar del vate piurano.

Su amistad con distintos intelectuales es un hecho notable. La cultura de Marco es amplia y por eso es que con él uno aprende muchas cosas, no solamente de literatura. Marco ha representado al Perú en campeonatos internacionales de ajedrez, de allí creo que proviene su agudeza para dilucidar cosas de manera segura y práctica. Hace unos meses fui testigo de la admiración mutua entre el gran maestro internacional Julio Ernesto Granda y el poeta Marco Martos. Esa noche, escuchar algunas anécdotas de parte del más grande ajedrecista latinoamericano de todos los tiempos constituyó un evento muy singular; es un hecho que aún recuerdo. El diálogo entre Marco Martos y Julio Granda tuvo un tono

solemne, pero la admiración de ambos grandes pudo ser comprobada por los demás concurrentes.

Marco Martos es un gran amigo. Las personas que le conocen saben que respetar y tratar bien a todos por igual siempre ha sido su *modus vivendi*. Su única defensa ante la adversidad (lo que le es propio como ser humano) ha sido su pluma precisa. Como decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas ha sido un excelente funcionario, así lo demuestra el legado y el ejemplo que ha dejado. Su honorabilidad es conocida por todos los profesores de San Marcos. Siempre ha demostrado magnanimidad.

He visto a Marco crear poemas de la nada. Conozco su libreta de apuntes donde empieza a esbozar los primeros versos de su siguiente libro. Como a un rey Midas del verso le he visto escribir poemas en todas las circunstancias. Marco dice: “Un poeta debe sumergirse en lo difícil, pero escribir sencillo es difícil”. En un programa de televisión creó de improviso estos bellos versos:

*Una proa que corta las aguas,
Un cuchillo corta montañas y
se escucha el grito de los naufragos...*

La admiración que recibe del público internacional es sorprendente. Hace poco estuve presente en la Feria del Libro de Bogotá, donde leyó ese poema que lo presenta, como él mismo dice, como el humilde poeta que es. Este poema se titula: “Príncipe zarrapastroso”.

Después de la lectura de este colosal poema, la gente lo aplaudió por varios minutos. Fue el más ovacionado de esa noche; nunca en mi vida había estado presente en tan emotiva veneración a un vate.

Marco es una persona muy importante para la literatura hispanoamericana. Los continuos homenajes que recibe en el Perú y en el extranjero así lo demuestran. Su dominio del idioma es asombroso. Sabe de memoria muchos poemas, décimas, coplas. Recuerdo que en algunas comidas él recita este famoso texto: “Cuatro somos a tu puerta / y los cuatro te queremos / escoge tú y los demás nos iremos” (poema anónimo ayacuchano).

Marco es un escritor prolífico. Entre sus obras podemos citar:

Caligrafía china (Lima, Peisa, 2014).

Biblioteca del mar (Lima, Vicio Perpetuo Vicio Perfecto, 2013).

Vespertilio (Lima, Vicio Perpetuo Vicio Perfecto, 2012).

Vértigo (Lima, Vicio Perpetuo Vicio Perfecto, 2012).

Dante y Virgilio iban oscuros en la profunda noche (Lima, Universidad San Martín de Porres, 2008).

Aunque es de noche (Lima, Hipocampo, 2006).

Dondoneo (Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004).

Jaque perpetuo (Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003).

Cabellera de Berenice (Trujillo, SEA-Municipalidad Provincial de Trujillo-Casa del Artista, 1991).

Donde no se ama (Lima, Milla Batres, 1974).

Cuaderno de quejas y contentamientos (Lima, CMB, 1969).

Casa nuestra (Lima, Ediciones de la Rama Florida, 1965).

Marco también se ha desenvuelto como periodista y ensayista, en todas estas labores se ha destacado. Como presidente de la

Academia Peruana de la Lengua ha interactuado con lingüistas y lexicógrafos. Él maneja el idioma en toda su extensión, ha aprendido la jerga actual de Lima y confieso que de vez en cuando hablamos usando frases que no podríamos decir en un aula de clase.

Los hechos que ha cubierto en su oficio de periodista son dignos de un libro de crónicas, como esa famosa entrevista que le hizo al gran líder sindical y maestro Horacio Zevallos.

Sus continuas ganas de aprender de todo son asombrosas. Últimamente, con un grupo de amigos, nos reunimos para hablar sobre las leyes de la física y los misterios de la mecánica cuántica. En un poema, Marco nos dice: “El vidrio es un líquido”, como algo importante que solo pueden saber los conocedores de ciencias básicas.

En la antología titulada *Alas de ángel*, hay noventa poemas pertenecientes a sus distintos libros y un poema inédito de su próximo libro. De su primera obra, *Casa nuestra*, figura el poema: “Quijote”, donde el poeta dice:

*En los lances del amor
juro y perjuro
que he de cambiar mis métodos:
hombres serios, boscos,
eso es lo que las niñas quieren.*

El poeta Marco Martos ha ido mutando a lo largo de los años y ha abarcado distintos tonos. En el poema “Natural mind” dice:

*Mejor me contradigo y me propongo
Decirte claramente que te espero,
Aunque en verdad no sé qué hago
Escribiendo palabras por las puras:*

*Prefiero arribar al mar que tú eres
Ignorando si azul o color río.*

En el poema “Biblioteca” crea un monólogo sobre la vida de los dos grandes poetas que mucho han influenciado en su poesía: Quevedo y Góngora. Este poema se inicia con los siguientes versos:

*No necesito leer todos los libros
que he ido acumulando por años.
Me basta mirarlos con afecto
y escoger uno por azar venturoso.
Los otros parece que sonríen
y una conversación silenciosa
se inicia (...).*

El poema termina con los siguientes versos:

*Uno sueña con Galatea,
el otro con Maritornes.
Beben su copa de vino
lenta, lentísimamente.
Apago las luces y ellos siguen
hablando en el fondo de la biblioteca.*

En el libro *En las arenas de Homero*, en el poema “Salamina”, un lector puede conmoverse con los siguientes versos:

*Pobre harapo, vencido en Salamina,
regresa Jerjes, ojos tan hundidos,
deja atrás barcos, deseos perdidos,
el mar amado que se difumina.
Nos parece diferente al que trina
en vísperas de combates queridos,
burlándose de tristes afligidos,
del arrastrado que apenas camina (...).*

El poema continúa pero con solo estos versos de Marco uno puede imaginar lo dura y sangrienta que fue esta famosa e histórica batalla de la antigua Grecia.

En el poema “Licor de manzana”, del libro *Caligrafía china*, Marco cambia de tono y sus versos se transmutan en los de un vate oriental, como se puede leer en los versos del poema “Labios de arroz”:

*En su barcaza bebe Li Po vino tinto gota a gota.
Las orillas del lago son de légamo azul
y el cielo fosforescente.
Graznan los gansos salvajes y se hace lo oscuro.
Sobre las aguas movedizas riel la luna del verano.
Blancas las garzas, perfectas, se internan a lo lejos
en el centro de la noche.
Li Po se queda dormido y los remos descansan.
Sueña el poeta con la muchacha de labios de arroz
que lo besa incansable hasta que amanece.*

Todos los poemas son una muestra concisa y manifiestan de qué magnitud es la poesía de Marco Martos, gran lírico, singular creador, vencedor de la hoja en blanco, pero también gran maestro y extraordinario amigo.

Es pues justo este homenaje que hoy se le rinde a un intelectual que deja muy en alto el nombre del Perú, uno de los más grandes creadores de poesía en lengua española. Agradezco mucho a Dios y a la vida poder ser su amigo.

Correspondencia:

Julio Fabián Salvador

Docente de la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Correo electrónico: juliofabian@yahoo.es